

Domingo de Ramos  
en la Pasión del Señor

¡Sálvanos Señor!

*Lecturas del domingo: Mc 11, 1-10 (procesión)/ Is 50, 4-7 / Sal 21/Flp 2, 6-11/Mc 14,1 – 15,47*

## Antes de empezar

Hoy celebramos el Domingo de Ramos, con el que comienza la Semana Santa. La celebración tiene como un doble sabor, dulce y amargo, es alegre y dolorosa, porque en ella celebramos la entrada del Señor en Jerusalén, aclamado por sus discípulos como rey, al mismo tiempo que se proclama solemnemente el relato del evangelio sobre su pasión. (Papa Francisco. Homilía 09/04/17).

La Liturgia de hoy nos enseña que el Señor no nos ha salvado con una entrada triunfal o mediante milagros poderosos. Pablo, en la segunda lectura, sintetiza el recorrido de la redención: «se despojó» y «se humilló» (Fil 2,7.8). Nos puede parecer muy lejano a nosotros el modo de actuar de Dios, que se ha humillado por nosotros, mientras a nosotros nos parece difícil incluso olvidarnos un poco de nosotros mismos. Él viene a salvarnos; y nosotros estamos llamados a elegir su camino: el camino del servicio, de la donación, del olvido de uno mismo. (Papa Francisco. Homilía 20/03/16).

## Idea clave que vamos a trabajar

Jesús es aclamado hoy como rey. Él es el rey de nuestras vidas, y como los niños hebreos en tiempos de Jesús, hoy somos nosotros lo que tenemos que anunciar al mundo que Jesús ya está aquí para salvarnos.

## Desarrollo del encuentro

### Miramos alrededor

Comenzamos haciendo, por parejas, una carrera de obstáculos “a caballito”, en el que tendrán que ir de un extremo a otro de la sala y volver al inicio, alternando los puestos, para recoger el material necesario para la siguiente actividad: folios, lápices y colores.

Después, por equipos de 3 o 4, tendrán que hacer un cartel anunciando a la gente que va a venir a visitarnos una persona muy importante.

Cuando hayan concluido se mostrarán todos los carteles al resto. Después reflexionaremos sobre la importancia que tiene anunciar la llegada de alguien importante, para poder preparar la acogida y salir a recibirlo.

### Iluminamos la realidad

#### ❖ La Palabra de Dios nos interpela

Leemos el Evangelio que se proclama en la procesión y después reflexionamos:

Hoy todo el pueblo de Jerusalén acoge a Jesús. Los niños y los jóvenes cantan, alaban a Jesús.

- ¿Cómo recibiríamos nosotros a Jesús hoy?
- ¿Mostramos alegría cuando venimos a la Iglesia a recibir a Jesús?
- ¿Qué haríamos para que los demás se enterasen de que Jesús viene para salvarnos?

Sí, del mismo modo que Jesús entró en Jerusalén, desea también entrar en nuestras ciudades y en nuestras vidas. Así como lo ha hecho en el Evangelio, cabalgando sobre un asno, viene a

nosotros humildemente, pero viene «en el nombre del Señor»: con el poder de su amor divino perdona nuestros pecados y nos reconcilia con el Padre y con nosotros mismos. Jesús estuvo contento de la manifestación popular de afecto de la gente, y también lo está hoy cuando nosotros nos alegramos de su venida.

El Evangelio nos cuenta que nada pudo detener el entusiasmo de la gente por la entrada de Jesús; que nada nos impida a nosotros encontrar en Él la fuente de nuestra alegría, de la alegría auténtica, que permanece y da paz; porque sólo Jesús nos salva de los lazos del pecado, de la muerte, del miedo y de la tristeza. (Papa Francisco. Homilía 20/03/16)

### ❖ Con la mirada de san Manuel

San Manuel González durante toda su vida, siempre anunció la buena noticia de que Jesús Eucaristía está esperándonos en el Sagrario y quiere entrar en nuestra vida.

En uno de sus escritos nos recuerda que, precisamente, fueron los niños los que, el Domingo de Ramos anunciaron con alegría la llegada de Jesús. Sus palabras pueden hoy animarnos a hacer nosotros lo mismo.

*“¿No son niños muchos de los que cortan flores y ramas para tapizar el camino por donde había de entrar triunfante Jesús el Domingo de Ramos? ¿No son ellos los que con sus aglomeraciones y comentarios a gritos y saltos de alegría anuncian a la populosa ciudad que Jesús viene, y los que levantan a amigos, a curiosos y a enemigos para que acudan a hacerle triunfal cortejo? ¿No serían ellos los que saldrían a las afueras de los pueblos y a las encrucijadas de los caminos ante el primer rumor o asomo de que se acercaba el divino Nazareno, y los que por sus exclamaciones y griterías anunciaban, como heraldos de Jesús, la proximidad o la noticia de su llegada?” (OO.CC. 1042)*

## ❖ Para conocer más

La Misa del Domingo de Ramos comienza con una procesión de entrada desde un lugar fuera del templo, en la que acompañamos al sacerdote llevando en las manos palmas y ramas de olivo.

Lo hacemos así para que recordamos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, montado en un asno. Los que lo recibieron también llevaban palmas y ramas de olivo y lo aclamaban diciendo ¡Hossana!, que significa ¡Sálvanos!

En tiempos de Jesús esa era la manera en que los ciudadanos recibían a los reyes y emperadores cuando visitaban una ciudad.

De esta manera, con nuestras palmas y ramas de olivo estamos expresando la alabanza, el gozo y el deseo de recibir a Jesús como nuestro rey.

## Nos comprometemos

Mostrar a los demás la alegría de saber que Jesús quiere venir a nuestra vida y vivir esta Semana Santa con el deseo de acompañar a Jesús.

## Oramos

En un momento de silencio, vamos a escribir una oración de alabanza a Jesús, en la que le manifestemos lo mucho que nos alegramos de que quiera venir a nuestra vida. También podemos contarle el compromiso que hemos pensado en el apartado anterior.

Terminamos rezando todos juntos un Padre Nuestro.